

Activismos en disputa por el género: repertorios, sentidos y trastienda de la acción colectiva en Chile

Activisms in Dispute over Gender: Repertoires, Meanings, and the Backstage of Collective Action in Chile

María Angélica Cruz Contreras*

Universidad de Valparaíso. Valparaíso, Chile

mariaangelica.cruz@uv.cl

ORCID: 0000-0002-6958-859X

Félix Aguirre

Universidad de Valparaíso. Valparaíso, Chile

felix.aguirre@uv.cl

ORCID: 0000-0002-9527-5757

María José Reyes Andreani

Universidad de Chile. Santiago, Chile

mjrandreani@u.uchile.cl

ORCID: 0000-0002-1874-9031

Francisco Jeanneret Brith

Universidad Central de Chile. Santiago, Chile

francisco.jeanneret@ucentral.cl

ORCID: 0000-0003-1713-7970

Paula Eguren Álvarez

Universidad de Chile. Santiago, Chile

eguren.paula@gmail.com

ORCID: 0000-0003-2711-7500

Citar como: Cruz Contreras, M. A. *et al.* (2026). Activismos en disputa por el género: repertorios, sentidos y trastienda de la acción colectiva en Chile. *Desde el Sur*, 18(4), e0082.

RESUMEN

El artículo analiza conjuntamente activismos feministas, LGBTQ+, de masculinidades antipatriarcales y organizaciones neoconservadoras en Chile durante el proceso constituyente, a partir de una etnografía multisituada (2021-2024). A través del análisis de 22 entrevistas a integrantes de 21 organizaciones de Santiago y Valparaíso, se busca comprender qué prácticas

* Autora corresponsal: María Angélica Cruz Contreras, Universidad de Valparaíso. Valparaíso, Chile. Correo: mariaangelica.cruz@uv.cl

las, los y les activistas reconocen como parte de su quehacer, cuáles enfatizan o silencian y qué sentidos les atribuyen. Los resultados muestran repertorios que articulan incidencia, acción contenciosa, producción de conocimientos, acompañamiento y asistencia, con distinta centralidad y significación según los actores. Se concluye que comprender estas diferencias requiere analizar conjuntamente activismos políticamente enfrentados. Esto supone considerar las prácticas activistas en su carácter múltiple y articulado y, especialmente, atender al trabajo menos visible que sostiene el activismo. Para conceptualizar esta dimensión, se propone la noción de *trastienda* como una dimensión relacional, material y afectiva de la acción colectiva.

PALABRAS CLAVE

Movimientos de liberación femenina, movimiento social, grupo sexual minoritario, participación política, cambio social

ABSTRACT

This article examines feminist, LGBTIQ+, activism around anti-patriarchal masculinities, and neoconservative activism in Chile during the constituent process through a multisited ethnography (2021-2024). Drawing on an analysis of 22 interviews with members of 21 organizations in Santiago and Valparaíso, the study seeks to understand which practices activists recognize as part of their work, which they emphasize or leave unmentioned, and the meanings they attribute to them. The findings reveal repertoires that combine advocacy, contentious action, knowledge production, accompaniment, and assistance, with varying degrees of centrality and significance across actors. We argue that understanding these differences requires examining politically opposed forms of activism together. This entails considering activist practices in their multiple and interconnected character and, particularly, attending to the less visible work that sustains activism. To conceptualize this dimension, we propose the notion of *backstage* as a relational, material, and affective dimension of collective action.

KEYWORDS

Women's liberation movements, social movement, sexual minority group, political participation, social change

1. Introducción

En la última década, la disputa por el género en América Latina ha adquirido una visibilidad inédita, expresada en la expansión simultánea de activismos que desafían el orden hegemónico del género y la sexualidad, y en el fortalecimiento de organizaciones neoconservadoras que se oponen a esa desestabilización.

El caso chileno resulta especialmente relevante en la medida en que el conflicto se ha intensificado de manera pública en torno a cuestiones como las desigualdades y violencias de género, los derechos sexuales y reproductivos, la educación sexual integral y la identidad de género, hasta alcanzar un punto de condensación durante el doblemente fallido proceso constituyente (2019-2023). Cabe recordar que dicho proceso fue la salida institucional a la grave crisis que se generó tras el Estallido Social de octubre del 2019 y la fuerte represión política en su contra. Ese acontecimiento vino a culminar un ciclo de movilizaciones donde el feminismo fue protagónico, tanto en el llamado Tsunami Feminista de 2018, como en el Estallido Social¹ (Iglesias, 2022).

Tanto en el primer proceso constituyente, como en el segundo, la disputa por el aborto y otros derechos vinculados al género y la sexualidad movilizó intensamente a activistas feministas, LGTBIQ+ y a organizaciones de la contraofensiva neoconservadora. En tal sentido, este escenario ofrece un terreno particularmente fértil para observar la coexistencia, interacción y disputa entre distintos proyectos de orden social en torno al género.

La literatura ha abordado las movilizaciones vinculadas al género, principalmente desde análisis centrados en cada tipo de actor por separado, lo que ha permitido comprender la especificidad de cada

1 Entre el 18 de octubre y el 15 de noviembre de 2019, una ola de protestas masivas iniciadas en Santiago, que se extendió a todo el país, puso en jaque la institucionalidad democrática y dio origen a dos procesos constituyentes fallidos, rechazados en las urnas en septiembre de 2022 y diciembre de 2023. Durante ese breve período, la fiscalía nacional recibió más de 8800 alegatos de abuso perpetrado por fuerzas de seguridad de Estado y diferentes organismos internacionales viajaron a Chile para investigar estos hechos. Los informes emitidos denunciaron variadas formas de violaciones a los derechos humanos. Ver <https://www.amnesty.org/download/Documents/AMR2231332020SPANISH.PDF>, <https://www.hrw.org/es/world-report/2020/country-chapters/chile>, https://www.ohchr.org/Documents/Countries/CL/Report_Chile_2019_SP.pdf y <https://www.oas.org/es/cidh/prensa/comunicados/2020/018.asp>

posición. Sin embargo, este énfasis ha tendido a dejar en un segundo plano el carácter relacional de estas disputas. Frente a ello, proponemos una mirada simétrica, que sitúe en un mismo plano analítico a actores políticamente antagónicos, sin asumir por ello su equivalencia normativa, para observar cómo sus prácticas adquieren sentido en relación con un mismo objeto: el orden de género.

A su vez, los estudios sobre acción colectiva han privilegiado el análisis de sus repertorios más visibles —protesta e incidencia institucional— o, más recientemente, el activismo digital, en desmedro de aquellas prácticas menos públicas que sostienen la movilización en el tiempo —su trastienda— donde se producen vínculos, cuidados y aprendizajes.

A partir de una investigación etnográfica multisituada, este artículo analiza conjuntamente las acciones de activismos feministas, LGBTQ+, de masculinidades antipatriarcales y de organizaciones neoconservadoras en Chile durante el proceso constituyente. Más que indagar en los repertorios de cada movimiento de forma aislada, se busca comprender cómo estos se configuraron en la interacción entre actores y en la articulación de distintos modos de acción, atendiendo tanto a los repertorios que comparten como a sus distintos significados políticos y afectivos. En este sentido, se examinan prácticas públicas —como la protesta y la incidencia institucional— y otras menos espectaculares, pero decisivas para la continuidad de los colectivos, que se producen en la trastienda, como la formación, la producción de conocimientos, el acompañamiento y, en algunos casos, la asistencia material. Para este artículo nos basamos principalmente en las entrevistas en profundidad que realizamos a activistas de los distintos colectivos. El foco está puesto en lo que las personas relevan en sus propias narrativas: cómo describen lo que hacen, qué prácticas enfatizan, cuáles aparecen en segundo plano y qué dimensiones quedan silenciadas. Este recorte permite observar no solo la diversidad de repertorios, sino también los sentidos que adquieren para quienes participan y los cambios en su centralidad en contextos políticos igualmente cambiantes. No obstante, la etnografía *online* y *offline* de la que se componen las entrevistas es parte del trasfondo de interpretación y cumple también una función de contextualización y contraste, por lo que incorporamos algunos registros e imágenes de manera complementaria.

2. Enfoque teórico

Los trabajos sobre acción colectiva partieron centrados en el estudio de su racionalidad estratégica, para progresivamente atender a sus dimensiones más culturales, experienciales (McCarthy y Zald, 1977, McAdam *et al.*, 2001) y políticas, vinculadas a los repertorios de la acción

colectiva, las estructuras de oportunidad, las alianzas y los costos de la represión (Tilly, 1978; McAdam, 1982). Posteriormente, los nuevos movimientos sociales situaron en el centro la producción de identidades colectivas y significados compartidos (Touraine, 1981; Melucci, 1985), para mostrar que la acción colectiva no se reduce a la sumatoria de intereses, sino que también produce pertenencia y horizontes normativos (Della Porta y Diani, 2015).

En las últimas décadas, la expansión de la tecnología digital amplió el debate sobre los repertorios, al agregar la noción de acción conectiva (Bennett y Segerberg, 2012). Para algunos, las redes digitales han favorecido formas más horizontales, flexibles y personalizadas de participación. Sin embargo, también se ha argumentado que las plataformas digitales no son infraestructuras neutrales, sus arquitecturas y modelos corporativos median la participación y ciertas dinámicas favorecen movilizaciones más reactivas que deliberativas (Gerbaudo, 2021; Van Dijck *et al.*, 2018). Estos efectos varían según recursos y contextos, por lo que el énfasis tecnológico no debería desplazar el interés en las condiciones organizacionales de la movilización, en tanto la evidencia apunta a repertorios híbridos, donde plataformas, organizaciones y trabajo militante se articulan contingentemente (Penteado *et al.*, 2023; Morozov, 2013, 2018; Mattoni *et al.*, 2025).

Asimismo, se ha estudiado el modo en que los movimientos contemporáneos combinan demandas materiales con luchas por el reconocimiento y la diversidad, al articular protestas, pedagogías y producción de sentido (Torres y Pérez, 2022; Caccia *et al.*, 2024).

En ese contexto, en las disputas de género se ha evidenciado cómo los feminismos articulan movilización corporal, multitudes conectadas y política prefigurativa (Rovira Sancho, 2018), que convierten las experiencias de desigualdad en agravios colectivos (Moreno *et al.*, 2022). En particular, la solidaridad, la autogestión, el cuidado y el acompañamiento forman parte de los repertorios en Chile y Latinoamérica (Silva-Tapia y Fernández, 2022; De Fina *et al.*, 2022; Gago, 2019; Lastra *et al.*, 2026).

Por su parte, los activismos LGTBQ+ combinan visibilización, incidencia institucional y redes de apoyo, y producen pertenencias afectivas que exceden el reconocimiento jurídico (Castañeda, 2010; Pávez *et al.*, 2023), aunque su institucionalización ha tensionado estas prácticas (Garrido y Barrientos, 2018; Galaz *et al.*, 2021; Gómez, 2019; Rivas *et al.*, 2025).

No obstante, lo más novedoso es la arremetida global de un contramovimiento neoconservador que ha mostrado formas crecientemente sofisticadas de organización e intervención pública,

con capacidad para movilizar recursos, construir marcos discursivos y disputar sentidos sobre familia, sexualidad y reproducción, con una activa movilización de afectos amenazadores (Bárceñas, 2022; Cruz *et al.*, 2024). En esta línea, la literatura ha expuesto que los actores neoconservadores y de extrema derecha no solo reaccionan frente a agendas progresistas, sino que también desarrollan capacidades propias de organización, producción de sentido y apropiación de repertorios contemporáneos de la acción colectiva, incluyendo el uso estratégico de plataformas digitales y lenguajes culturales compartidos (Moreno-Almeida y Gerbaudo, 2021; Mudde, 2019). Así, tal como hemos argumentado en trabajos previos (Cruz *et al.*, 2024), se trata más bien de un actor neoconservador de género, en la medida en que no solo se opone a ciertas demandas feministas y LGTBIQ+, sino que busca reinstalar un determinado orden sexual, familiar y moral.

A su vez, retomamos el modo en que el giro afectivo incorporó las emociones al análisis de la acción colectiva (Goodwin y Jasper, 2004; Jasper, 2018), mostrando que los sentimientos de injusticia y agravios son centrales para movilizarse (Ahmed, 2015). En particular, dialogamos con la literatura feminista latinoamericana que ha revelado que afectos como la rabia, el miedo y la esperanza son constitutivas de la acción colectiva y, asimismo, modifican configuraciones afectivas dominantes (Macon, 2021; Peller y Fernández, 2026; Vacarezza, 2025, Vera, 2022).

Finalmente, nos inspiramos en la propuesta de Mai (2022), quien, retomando a Goffman, propone atender al *backstage* del activismo como un plano desde el cual observar el trabajo cotidiano donde se construyen vínculos y se gestionan afectos como el agotamiento, los dolores y las esperanzas. Asimismo, dialogamos con la literatura latinoamericana que ha mostrado la relevancia del acompañamiento, el cuidado y los vínculos en el activismo (Bergel, 2019; González, 2025; Guzmán y López, 2022). Este conjunto de trabajos es un antecedente para lo que argumentaremos como trastienda de la acción colectiva.

3. Materiales y métodos

Este artículo se basa en una investigación cualitativa multisituada, desarrollada entre 2021 y 2024, orientada a comprender la disputa por el género a partir de distintos tipos de activismos en Chile. El diseño combinó entrevistas semiestructuradas, observación participante de marchas y conmemoraciones, y etnografía digital, con trabajo de campo en la Región Metropolitana y la Región de Valparaíso.

Se realizaron 22 entrevistas semiestructuradas a representantes de 21 organizaciones (feministas, LGTBIQ+, de masculinidades antipatriarcales

y neoconservadoras), entre julio 2022 y febrero 2023, con una duración promedio de 60 minutos. La distribución por categoría —incluyendo la menor cantidad de organizaciones conservadoras (3) y de masculinidades (2)— responde, en el primer caso, a criterios de acceso y, en el segundo, a su carácter incipiente. En consecuencia, el análisis no busca establecer representatividad estadística entre los distintos tipos de activismo, sino identificar recurrencias, énfasis y diferencias en el plano discursivo dentro del corpus analizado. Así, las afirmaciones comparativas referidas a una mayor intensidad de determinadas prácticas se entienden como una mayor recurrencia en los discursos analizados.

La observación participante y la etnografía digital, desarrolladas de forma continua durante el proceso constituyente, por temas de espacio aquí cumplen una función de complementariedad de las entrevistas; su uso puntual como evidencia se limita a situar o discursivamente lo relatado por las y los activistas, sin constituir un corpus analizado de manera independiente.

El análisis se desarrolló mediante una codificación temática asistida por ATLAS.ti, combinando códigos inductivos (por ejemplo, «acuerpamiento», «feminismo provida») con otros derivados del marco teórico (como «acción contenciosa») y algunos que cumplieran ambas condiciones (como «incidencia»). Los segmentos con más de un código posible fueron revisados en conjunto por el equipo hasta alcanzar acuerdo respecto a cómo categorizarlos. Las interpretaciones preliminares fueron discutidas con pares expertos en reuniones de trabajo.

TABLA 1. Muestra de entrevistas a colectivos y organizaciones

N.º	Organización / Colectivo	Región	Categoría
1	AcciónGay	RM	LGTBIQ+
2	Agrupación Lésbica Visibles	RM	LGTBIQ+
3	Colectiva Madre Hurtado	RM	Feministas
4	Colectivo Pelota al Piso	RM / V	Masculinidades antipatriarcales
5	Con las Amigas y en la Casa	V	Feministas, LGTBIQ+
6	Con Mis Hijos No Te Metas	RM	Neoconservadores
7	Coordinadora Feminista 8M Valparaíso	V	Feministas
8	Coordinadora Feminista 8M Viña del Mar	V	Feministas
9	Disidencias en Red	RM	LGTBIQ+
10	Frente Defensa por la Vida	V	Neoconservadores

11	La Huacha Feminista	V	Feministas
12	Movimiento Gremialista	RM	Neoconservadores
13	Mujeres Zona de Sacrificio	V	Feministas
14	Movimiento por la Diversidad Sexual y de Género	V	LGTBIQ+
15	Observatorio de Mujeres y Medios / Resueltas Populares	V	Feministas
16	Organizando Trans-Diversidades OTD Chile	RM	LGTBIQ+
17	Rebeldías Lésbicas	V	LGTBIQ+
18	Reconfigurándonos	RM	Masculinidades antipatriarcales
19	Red Chilena contra la Violencia hacia las Mujeres/Red Chilena	RM	Feministas
20	Referente Político Social (RPS)	RM	Feministas
21	Sindicato Amanda Jofré	RM	LGTBIQ+

Se identifican las organizaciones, pero no a sus integrantes. Dado el tamaño reducido de algunos colectivos, se evaluó el riesgo de reidentificación y se omitieron detalles biográficos.

Este estudio cumplió con los lineamientos éticos establecidos para investigaciones con participación humana y fue aprobado por el Comité de Ética Científica de la Universidad de Valparaíso, conforme a la Declaración de Helsinki. Todas las personas entrevistadas otorgaron consentimiento informado por escrito, y se garantizó su confidencialidad mediante anonimización y codificación de entrevistas, utilizada exclusivamente con fines académicos y de publicación.

4. Resultados

El análisis transversal de las entrevistas a activistas de los diferentes colectivos y organizaciones muestra que la disputa contemporánea por el género en Chile no supone el desplazamiento de los repertorios clásicos (McAdam *et al.*, 2001) por formas difusas de acción conectiva (Bennett y Segerberg, 2012), sino su reconfiguración mediante nuevos soportes, temporalidades y mediaciones. El trabajo de campo mostró que, aunque las plataformas digitales intervienen en la convocatoria a manifestaciones y la circulación y ampliación de conflictos, la continuidad de la movilización descansa en organizaciones concretas, cuyas trayectorias acumulan diversos saberes y prácticas que exceden el espacio virtual.

En el conjunto de activismos analizados identificamos cinco tipos de prácticas que se desarrollarán a continuación.

a. Incidencia política

Tal como ha mostrado la literatura, la incidencia política es una de las prácticas centrales de buena parte de los movimientos sociales. En la disputa por el género ocupa un lugar relevante (Adasme y Adasme, 2025) y, en Chile, durante el proceso constituyente, concentró buena parte de las acciones de los feminismos, los activismos LGTBQ+ y los grupos neoconservadores. De hecho, todos estos movimientos y contramovimientos presentaron candidaturas a la Convención Constituyente (Cruz *et al.*, 2022).

En el caso del feminismo, esta estrategia se inscribe en una trayectoria de larga duración marcada por las tensiones entre autonomía e institucionalización que, desde los años noventa, buscó transversalizar el enfoque de género en casi toda la región. Lo que nos interesa mostrar, coincidiendo con otros trabajos, es cómo esa tensión se reactiva (Lastra *et al.*, 2026). Sin embargo, durante el proceso constituyente muchas organizaciones suspendieron parcialmente esa disyuntiva: más que optar entre incidir en la política pública o mantenerse al margen en nombre de la «autonomía», el proceso fue leído como un escenario de oportunidad política para intervenir en las bases normativas del ordenamiento de género.

Tomamos la decisión de incidir políticamente en algo sumamente normativo estatal y teníamos que despertar y convencernos todos los días. ¿Estoy segura [de] que quiero hacer esto? [...] Fuimos la primera iniciativa en conseguir las 15 000 firmas y ahí nos dimos cuenta [de] que todos los acompañamientos que nosotros habíamos hecho eran las cabras que habían firmado [...] Claro, queríamos que dijera aborto, al final [quedó] interrupción voluntaria del embarazo. Porque ahí tuvimos que negociar [...] con las constituyentes feministas [...] finalmente sale el artículo sobre derechos sexuales y reproductivos [...] que la Constitución diga placer, fue porque escribimos placer (Con las Amigas y en la Casa).

En los grupos neoconservadores, en cambio, la incidencia se articuló como parte de una estrategia multidimensional orientada a disputar las transformaciones ligadas a la autonomía de los cuerpos, que en la propuesta de nueva Constitución parecían encontrar un espacio de reconocimiento normativo. Así, buscaron influir oponiéndose a normas relativas a la interrupción del embarazo, las leyes de identidad de género y la educación sexual integral en los colegios.

Estamos exponiendo en comisiones de Educación, de Infancia, en Comisión de Constitución, cuando ahí tiene que haber un cambio en la Constitución [...] Estuvimos también en todo el proceso de la

Convención Constitucional; formamos una agrupación que se llama Una Educación Libre y Diversa y fuimos con una propuesta de norma, juntamos rápidamente las 15 000 firmas que nos pedían (Con Mis Hijos No Te Metas).

Metimos iniciativas populares de norma que tendían al reconocimiento de la maternidad como una actividad [...] Y, bueno, participé activamente en toda esa parte de las tres causales [del aborto]. Estuve supermetida en lo que fue todo ese proceso legislativo desde el Congreso (Frente por la Vida).

La búsqueda de incidencia se combinó con el activismo digital. Por ejemplo, desde la organización Con Mis Hijos No Te Metas, en 2022, se posteo el siguiente texto y una imagen que condensa la representación amenazante de la bandera LGTBQ+ que pondría en riesgo a la familia más tradicional.

MAÑANA 15 noviembre Sala del Senado vota Proyecto de ley que designa el día NACIONAL de la Diversidad sexual a celebrar cada 16 Noviembre!! Será esto prioridad? Existiendo ya el día Internacional? Aquí no se pretende respeto a las diferencias, sino que uniformar pensamiento en materia de sexualidad!! Difunda, escriba a su Senador.



FIGURA 1. Activismo digital neoconservador

Nota. Tomado de la página de Facebook del colectivo Con Mis Hijos No Te Metas (14/11/2022).

Los activismos LGBTQ+ también han desarrollado una gran cantidad de acciones orientadas a la incidencia política (Garrido y Barrientos, 2018). Más que describirlas exhaustivamente, nos interesa mostrar cómo las narraciones de sus activistas ponen énfasis en preocupaciones que, bajo otro signo, también aparecen en los activismos feministas y neoconservadores: la parentalidad/maternidad y la posibilidad de incidir en el Estado.

Generábamos espacios de coordinación con otras agrupaciones para hacer incidencia política o legislativa. Por ejemplo, hubo un proyecto de ley que se trabajó en conjunto con otras agrupaciones sobre los derechos filiativos, porque surgió el problema de que dos madres no podían tener la afiliación de sus hijos (Fundación Visibles).

b. Prácticas contenciosas

Las prácticas contenciosas figuran en el centro de la disputa por el género. El feminismo, especialmente en la última década, se ha caracterizado por una presencia consolidada en el espacio público, con una masificación de marchas, conmemoraciones e intervenciones callejeras que articulan denuncias contra la violencia de género, memorias de luchas previas y demandas de transformación social (Iglesias, 2022).

Junto a otras autoras, hemos mostrado cómo estas movilizaciones han estado atravesadas por la politización de afectos, como la rabia y la esperanza, lo que permite comprender la intensidad de su despliegue en el espacio público (Cruz, 2026; Vacarezza, 2025, Vera, 2022). Tales afectos políticos son centrales en las narrativas de las activistas y dan cuenta de cómo el movimiento feminista no solo fue en ascenso en su presencia en las calles durante la última década en toda la región, sino que, además, en el caso chileno, fue protagónico en las masivas protestas del Estallido Social, tal como lo muestra esta cita que condensa buena parte del discurso de las activistas.

Viene la revuelta popular. Me pilla la revuelta [...] estuve acompañando una suerte de coordinación [...] me fui a las Asambleas Territoriales [...] fue otra cosa, otra cosa, ¡uf!, fue potentísimo, creo yo. [...] Y una..., claro, fue un nivel de catarsis, de todas querer hablar [...] Y una rabia, también —yo sentía en esa movilización—, muy grande, como que se destapó, empezó a destapar una olla que estaba muy, muy oculta (Referente Político Social).

Los activismos neoconservadores, por su lado, han ido apropiándose de parte de estos repertorios y resignificándolos desde sus propios marcos de acción. La observación de sus intervenciones públicas muestra que no solo disputan discursivamente las demandas feministas y LGBTQ+, sino

que también ocupan el espacio público mediante marchas, campañas y acciones ligadas a las conmemoraciones del llamado calendario feminista, especialmente el 8 de marzo y en menor medida el 25 de noviembre. Al menos en el caso chileno, se trata de prácticas de señalamiento que interpelan al feminismo en sus propios registros. Estas no son acciones que se realicen durante las manifestaciones sino *a posteriori*, especialmente ampliando su visibilidad a través del activismo digital. Así, por ejemplo, observamos que carteles que las activistas feministas pegaron en las paredes para el 8M fueron intervenidos por activistas de organizaciones provida y luego se subieron fotografías sobre la doble intervención en Facebook.



FIGURA 2. Posturas sobre el aborto y el feminismo

Nota. Tomado del Facebook Colectivo 2V (8/3/2021) (Cruz *et al.*, 2024, p. 46)

Sin embargo, una de las características que hemos observado en el caso chileno es que las organizaciones neoconservadoras contrarias al aborto no solo atacan a la llamada «ideología de género», sino que sus activistas buscan ser reconocidas como «feministas provida» (Cruz *et al.*, 2024) y, especialmente las más jóvenes vinculadas a partidos de derecha y organizaciones neoconservadoras, resienten no poder participar en actividades como las marchas del 8M.

Para mí sería como un sueño que el 8 de marzo pudiéramos ir un pelotón de mujeres de celeste, que nos autoidentificamos como feministas provida, y poder marchar en paz, pero no nos ha resultado nunca [...] Nos sacan, poh, nos sacan, no pertenecemos a eso. No somos promujeres en realidad (Frente por la Vida).

Ahora me encantaría estar marchando el 8M, pero con el pañuelo celeste, en vez del pañuelo verde. Pero la posibilidad de que llegue a caminar con el pañuelo celeste y que me peguen, o que me miren mal, o que me griten algo, son millones (Movimiento Gremial PUC).

Como exponen las citas, aquí se entrelazan tanto el deseo de movilizarse en la conmemoración del 8M vivido como un «sueño» o el «me encantaría», como la anticipación de una exclusión —«nos sacan», «no pertenecemos»— que, sin nombrarse como tal, puede leerse como un efecto del miedo a ser rechazadas en ese espacio. Sin embargo, como observamos en la etnografía digital, ellas postearon activamente en las redes sociales la disputa del 8M. En este sentido, más que situarlas como enemigas del feminismo, estas posiciones evidencian una disputa por su significado: aunque no marchen, lo disputan en los espacios virtuales.



FIGURA 3. Convocatoria en contra del aborto

Nota. Tomado de la página de Facebook Colectivo por las Dos Vidas: Ola Celeste Chile (11 de marzo de 2022).

A este tipo de disputas por las manifestaciones feministas clásicas se suma el intento por crear conmemoraciones más ligadas a acción antiabortista a través de nuevas fechas y referencias religiosas. El 24 o 25 de marzo es una fecha que en distintos países de la región ha sido signada como día por la defensa del embrión bajo diversos nombres. En Chile, observamos acciones de protesta callejera durante el proceso constituyente que anudaba fechas del calendario católico, como el Día de la Anunciación de la Virgen, convertido en el «Día del Niño que Está por Nacer». Esta apropiación no supone una mera copia táctica, sino la

producción de una presencia pública orientada a movilizar sentidos de protección, amenaza y resguardo moral de las infancias bajo la figura del embrión amenazado. En casos como estos también la acción contenciosa opera *online* y *offline*, porque, aunque se trata de pocos y pocas manifestantes en la calle, se reproducen en las redes con equipos de comunicadores profesionales que logran mostrar actos que parecen más masivos de lo que en realidad fueron. En ambos tipos de activismo la movilización de afectos es intensa, aunque con sentidos contrapuestos.

Tales acciones no fueron prácticas permanentes, más bien se intensificaron durante el proceso constituyente. No obstante, hay otras más estables como la creación de lugares de memoria. En el caso de Valparaíso, al lado de la catedral, se creó un memorial que busca honrar la memoria de los «niños no nacidos», aludiendo a los embarazos interrumpidos. Con todo, la fecha cada año moviliza a las activistas a nuevas formas de ocupación del espacio público con mayor o menor éxito.

Afuera del Congreso, afuera de la intendencia, el Día del Niño por Nacer [...] nosotros pedimos permiso todos los años para poner un lienzo que diga que es el Día del Niño por Nacer y la Adopción, que se promueva la adopción. Hemos hecho a veces ferias afuera donde organizaciones que gestionan adopciones estén ahí [...] Claro, eso se nos fue cada vez abriendo menos. Cada vez nos daban permiso para hacer una cosa más chica y este año no nos dieron ni permiso, no nos dejaron ni siquiera poner el lienzo por el cambio de gobierno, porque estaba el tema de la constituyente andando (Frente por la Vida).

En los activismos LGBTQ+, por su parte, la calle ocupa un lugar relevante en determinados hitos —como el Día del Orgullo—y hasta 2020 participaban en tanto disidencias sexuales en diversas manifestaciones feministas y por la memoria y los derechos humanos, pero ese repertorio no aparece como el eje central en las narrativas de sus activistas, quienes tienden a enfatizar formas de acción ligadas a la visibilidad, el reconocimiento y la incidencia institucional.



FIGURA 4. Colectivo disidencias sexuales en conmemoración del 8M

Nota. Fuente: 8M 2020, Valparaíso.

c. Acompañamiento

Un sello de los colectivos feministas, LGTBQ+ y de masculinidades antipatriarcales es el acompañamiento, una práctica orientada al trabajo de reflexión y contención emocional entre las, los y les activistas, que opera como sostén frente a experiencias de violencia, exclusión o malestar, mediante la construcción de espacios de reconocimiento y cuidado mutuo (Bergel, 2019; Guzmán y López, 2022). Se trata de una práctica histórica del feminismo, en lo que se conoce como grupos de autoconciencia (Solana y Vacarezza, 2020), que ha sido fundamental para poner en común las experiencias de dolor, violencias y desajustes con los mandatos tradicionales del género que hasta entonces se normalizaban.

Las prácticas de acompañamiento entretejen una serie de soportes materiales y afectivos que no solo atienden a las necesidades emocionales de los integrantes de los colectivos, sino que han sido fundamentales para intervenir en aquello que el Estado no garantiza (De Fina *et al.*, 2022). Es el caso de los grupos de socorristas que en diversos contextos han acompañado a las mujeres que tienen que abortar en condiciones de clandestinidad en toda la región (Vacarezza, 2025; González, 2025) o las llamadas «ollas comunes» que colectivizaron las necesidades de alimentación en barrios populares durante las dictaduras militares en el Cono Sur (Iglesias, 2022), por citar algunas. En tiempos de masificación de las movilizaciones en las calles, ese trabajo ha seguido vigente y muchas veces queda subsumido por la espectacularidad de la acción contenciosa.

En este sentido, en las entrevistas a quienes integran distintas corrientes del feminismo, el acompañamiento figura como un factor común que se narra bajo diversas metáforas, en particular las diferentes formas de acuerpamiento, autoafirmación comunitaria y construcción de

redes de apoyo frente a la violencia estructural. La producción de espacios colectivos de escucha, cuidado y contención aparece vinculada a una crítica más amplia de la precarización de la vida. Estas prácticas dialogan con una trayectoria histórica de politización del cuidado y de crítica a la división entre lo público y lo privado.

Reconocerme con una otra desde el decir, yo también te tengo confianza porque sé dónde [...] te tengo confianza porque tú eres mujer. Y en este ser mujer también hay una intimidad y una confianza también que viene en el paquete, yo sé que en la lógica puedo llorar contigo, que en la lógica puedo contarte cosas de mi intimidad y que [...] desde tu lado va a haber una contención o una forma de relacionarnos que me hace sentir cómoda (Colectiva Madre Hurtado).

El horizonte político [...] la idea de poner la vida en el centro, que lo importante sea la sostenibilidad de la vida, que los cuidados [...] hay una cosa bien linda que dice la Sandra que es que tenemos que vivir nuestra utopía en el presente [...] ser feminista es una cuestión cotidiana, como que se vive (Red Chilena contra la Violencia hacia las Mujeres).

Sin embargo, comparativamente, en el momento del estudio, fue en los activismos LGTBQ+ donde encontramos con mayor intensidad un esfuerzo por crear formas de acompañamiento a personas y sus familias que están en transición de género, o acciones orientadas a la contención frente a las variadas formas de discriminación y violencia que persiste hacia las personas que no encajan en los mandatos heterocisnormativos.

Hay grupos de encuentro de infancias, como Expresarte Abeji Trans, para niñas que necesitan de este acompañamiento entre sus propios pares para poder sentirse acompañades y que entiendan que también la vida no es tan dura. También tenemos la Unidad de Mapadres (OTD Chile).

Estas prácticas adquieren especial centralidad en procesos vinculados a la aceptación, la visibilidad y la no discriminación. En este caso, el acompañamiento responde a carencias estatales, pero también constituye una forma de producir pertenencia y hacer vivible la experiencia colectiva de discriminación homolesbotransfóbica. Esta no es solo institucional, sino profundamente afectiva, allí donde el rechazo muchas veces comienza en el propio seno de las familias de origen. Y, comparado con los feminismos, un sello del modo en que significan este tipo de prácticas es la relevancia de los talleres, la terapia y distintos formatos de acompañamiento psicosocial.

Son espacios muy importantes para tu desarrollo sociopersonal, poder estar con personas similares a ti con las cuales compartir

tus propias vivencias y generar y mantener esos espacios para otros (Fundación Visibles).

Junto con constituirse en espacios donde pueden procesarse colectivamente las experiencias que están fuera de la cis-hetero-norma, son instancias donde se construyen vínculos de apoyo y cuidado sostenido. Una suerte de familia elegida, que sustituye o reconfigura los lazos de parentesco tradicionales, especialmente cuando estos han sido espacios de rechazo, violencia o abandono. En estos casos, el activismo no solo contiene, sino que también habilita condiciones materiales y afectivas de supervivencia, al constituirse como una red vital frente a contextos de exclusión estructural.

La familia sanguínea ha sido ingrata para las personas trans. Ha sido un factor de suicidio, de violencia, de heridas. Pero las familias conformadas por los grupos de la misma comunidad han sido vitales para sobrevivir, en el fondo, a la depresión, a la violencia (OTD Chile).

La ayuda de tipo social que se prestó por parte de OTD, conjuntamente con otras organizaciones, fue vital para poder salvar la vida de muchas personas de las comunidades que no tenían ninguna forma de sobrevivir. Las diversidades sexogenéricas tienen una vida muy precarizada en razón de la discriminación y violencia estructural (OTD Chile).

Los colectivos de masculinidades antipatriarcales, por su parte, son todavía incipientes. Sin embargo, y tal como profundizamos en otro lugar (Cruz et al., 2025), permiten ampliar el modo en que entendemos la disputa por el género. En un sentido, se caracterizan por presentar repertorios más homogéneos y una presencia pública muy limitada. Más bien, su accionar se concentra precisamente en las formas de acompañamiento, entendidas como espacios de reflexión colectiva, exploración emocional y trabajo entre pares, muchas veces ligados a circuitos académicos o formativos. Esta menor visibilidad pública no implica ausencia de politización, sino un tipo de intervención que privilegia la revisión crítica de las formas de socialización masculina y la construcción de vínculos menos jerárquicos.

No es solo el activismo de Ilusión Viril, sino que en general estos temas parten desde lo académico... Promueve la reflexión teórica, la discusión política y no incluye esta perspectiva..., que no se quede solamente en la teoría, en lo intelectual, sino que entienda cómo pasa por el cuerpo (Reconfigurándonos).

En este tipo de colectivos el trabajo entre pares se organiza en torno al cuestionamiento de mandatos hegemónicos del género y la exploración de formas de apoyo mutuo donde puedan ensayar otros modos de estar

entre varones. Estos espacios, aunque menos visibles públicamente, permiten tramitar malestares, revisar trayectorias y buscar formas menos violentas de relación.

d. Producción de conocimiento

La formación y producción de conocimientos constituye un repertorio transversal, aunque con sentidos diferenciados. En el feminismo se expresa en procesos de autoformación política y construcción de herramientas para leer la violencia y la desigualdad. Se trata de una práctica que remite a una larga trama de mujeres organizadas para leer, producir textos, recuperar saberes ancestrales y documentos, así como generar conocimientos que han sido consustanciales a la historia del movimiento.

Y una parte que es como Producción de Conocimiento y Formación, que es la producción de libros, de cartillas, de estudios, también de hacer talleres de autoformación —le decimos ahora—, antes eran las Escuelas Feministas (Red Chilena contra la Violencia hacia las Mujeres).

En los activismos LGTBQ+, la producción de conocimientos aparece más orientada a disputar protocolos, políticas institucionales y formas de reconocimiento. Esto es algo que ha animado la creación de diversas ONG y observatorios nacionales e internacionales donde se busca documentar los factores que inciden en la discriminación sexual y por identidad de género.

En las organizaciones de masculinidades antipatriarcales el foco es la revisión crítica de los aprendizajes incorporados, de la mano de lo que ha sido la teoría feminista y posteriormente los estudios de masculinidades.

Harto con las masculinidades, en diferencia con el feminismo, nosotros venimos desde el feminismo, las conversaciones, discusiones, reflexiones de masculinidades vienen desde ahí... El feminismo nos entrega la teoría (Colectivo Pelota al Piso).

En todos estos casos, el conocimiento cumple una función que excede lo argumentativo: permite nombrar experiencias, reducir incertidumbres y fortalecer la capacidad de actuar.

Por el contrario, las activistas de los grupos neoconservadores, en las entrevistas, no aluden a la producción y formación, pero la literatura especializada en este campo ha mostrado que para las organizaciones que se oponen a las demandas por la autonomía de los cuerpos —en particular el derecho al aborto, a la educación sexual integral y a la identidad de género— ha sido muy importante disputar los referentes teóricos de lo que suelen denominar como *woke*; para ello, forman a sus líderes y

activistas, particularmente jóvenes, en marcos teóricos sobre hegemonías y contrahegemonías, formación de líderes, bioética, entre otros (Morán Faúndes, 2023; Gudiño, 2018; Bárcenas, 2022). El tema entonces no es que el conocimiento experto les sea irrelevante, sino que en sus narraciones lo que emerge más bien es una disputa desde consignas, como la «ideología de género».

La ideología de género está entrando fuertemente en los países latinoamericanos, está entrando fuertemente en las aulas de los colegios [...] a nosotros nos interesa proteger la inocencia de los niños, en no confundirlos antes de tiempo [...] por eso tenemos hoy día más suicidios, más abortos, más embarazos no deseados (Con Mis Hijos No Te Metas).

e. Asistencialismo

Un sello distintivo de los grupos neoconservadores es su preocupación por la asistencia a quienes consideran son grupos vulnerables. En particular, estos colectivos combinan la producción de argumentos, pedagogías morales y estrategias de comunicación con acciones orientadas a mujeres embarazadas, madres y familias en condiciones de pobreza.

No basta con estar en contra del aborto si no te estás preocupando por abrir alternativas, por abrir y por dar herramientas para esas madres que quieren esa compatibilidad entre la maternidad y el trabajo [...] He ido conociendo mujeres a las que les toca absolutamente sola (Frente por la Vida).

El asistencialismo aparece aquí como parte de una forma de intervención que articula protección, cuidado y defensa de sujetos considerados vulnerables. El ejemplo de entrega de pañales a madres pobres o migrantes es ilustrativo de esta lógica.

A veces hacemos colectas de pañales y ahora [...] Si necesitaban ayuda los empezábamos a orientar. Y si no, de repente quedan como voluntarios también en gestiones, de repente hacemos colectas de pañales. [...] Las redes las usamos para difundir campañas de ayuda [...] para recolectar pañales, para ayudar en algún caso de una mamá migrante que necesite, no sé, la cuna o algo así (Frente por la Vida).

Una mirada simétrica de estos activismos permite observar algo que se pierde cuando cada actor es estudiado por separado. No son repertorios exclusivos de unos u otros, sino prácticas que presentan importantes puntos de confluencia: todos buscan incidir políticamente, ocupar el espacio público, producir y hacer circular conocimientos, construir organizaciones y desplegar formas de ayuda o cuidado. Esta constatación desplaza el problema desde la identificación de repertorios diferenciados

hacia la pregunta por cómo prácticas parcialmente compartidas son vividas y significadas por actores que intervienen sobre un mismo objeto en disputa: el orden de género.

Sin embargo, una práctica aparentemente equivalente puede ocupar un lugar muy distinto dentro del quehacer activista. La incidencia política es ilustrativa. Feminismos, activismos LGTBIQ+ y organizaciones neoconservadoras participaron activamente del proceso constituyente buscando intervenir en la nueva constitución. No obstante, para los primeros esa participación continúa atravesada por una tensión histórica entre autonomía e institucionalización, que hace de la entrada al Estado una estrategia necesaria para conquistar derechos, pero incómoda. En las organizaciones neoconservadoras, en cambio, la intervención institucional supone la posibilidad de impedir transformaciones consideradas amenazantes. No cambia solamente la intensidad del repertorio sino su sentido político.

Pero la comparación requiere atender no solo a las prácticas que los activistas describen, sino también a sus énfasis y silencios. En este punto, la posibilidad de contrastarlas con nuestra etnografía longitudinal permite observar algunos desplazamientos importantes. Los activistas LGTBIQ+, por ejemplo, prácticamente no destacan la acción contenciosa en sus relatos actuales, aunque nuestra observación muestra que durante años participaron en las marchas del 8M, las conmemoraciones del golpe de Estado y sus propias movilizaciones, particularmente el Día del Orgullo. Desde 2020, sin embargo, esta presencia callejera disminuye de manera considerable y queda concentrada principalmente en esta última conmemoración. Más que interpretar ese silencio como ausencia de una tradición contenciosa, proponemos leerlo como un indicio de un cambio en la centralidad que la calle adquiere en la experiencia del activismo, particularmente en un contexto de creciente arremetida neoconservadora, lo que abre la pregunta por las condiciones actuales para ocupar el espacio público.

Un movimiento distinto opera en las organizaciones neoconservadoras. La literatura especializada ha mostrado la importancia que adquiere en este campo el uso de conocimiento experto, particularmente de bioética (Gudiño, 2018). Sin embargo, esta dimensión no aparece cuando sus activistas relatan lo que hacen. Esto no implica que el conocimiento experto sea irrelevante para estas organizaciones, sino que no ocupa el mismo lugar en la forma en que sus integrantes dotan de sentido a su participación. En contraste, en los feminismos la producción de conocimientos es nombrada explícitamente como parte constitutiva del quehacer político. Los silencios, por tanto, no indican necesariamente

ausencia de prácticas: permiten observar qué dimensiones adquieren centralidad —o dejan de tenerla— en las formas de narrar el activismo en un contexto determinado.

Con todo, es en la trastienda de estas prácticas donde la comparación muestra diferencias más profundas. Siguiendo a Ahmed (2015), los afectos pueden pensarse como economías en las que emociones circulan, se adhieren a determinados cuerpos y objetos, y contribuyen a producir proximidades, distancias y fronteras. Desde esta perspectiva, no basta con constatar que todos los activismos movilizan afectos; importa observar hacia quiénes se orientan, qué sujetos aproximan y cuáles construyen como amenazados, protegidos o exteriores.

En los feminismos, los activismos LGTBQ+ y las masculinidades antipatriarcales, buena parte de ese trabajo afectivo se dirige hacia quienes forman parte del propio campo de experiencia que origina la movilización. Las mujeres se reconocen y sostienen entre mujeres; las disidencias construyen espacios que hacen vivibles experiencias atravesadas por el rechazo y la violencia, y los colectivos de varones ensayan otras formas de masculinidad. Así, quienes actúan políticamente son también, de distintas maneras, sujetos de ese trabajo de cuidado y transformación.

La trastienda neoconservadora muestra otra orientación. Sus prácticas de ayuda se dirigen fundamentalmente hacia un otro construido como vulnerable y necesitado de protección: el feto, las infancias, las mujeres embarazadas o las madres en condiciones de precariedad. La preocupación, la amenaza y la necesidad de proteger movilizan una acción que sus activistas experimentan en buena medida como defensa de otros. Desde esta perspectiva, no se trata entonces simplemente de identificar emociones diferentes, sino de observar hacia qué cuerpos y objetos se orientan y qué relaciones producen. Un ejemplo emblemático ha sido la movilización del miedo en los neoconservadores o el rechazo a tener que vivir con él en los feminismos.



FIGURA 5. Pancarta «No tenemos miedo, tenemos fuego» en la marcha del 8M

Nota. Fuente: 8M de 2022, Valparaíso.

Esta orientación hacia un otro convive, sin embargo, con afectos referidos a la propia posición de las activistas. La disputa por el 8M resulta especialmente ilustrativa. Algunas mujeres vinculadas a organizaciones neoconservadoras expresan el deseo de participar de esa conmemoración y, al mismo tiempo, el malestar de no ser reconocidas como mujeres que se identifican como feministas (Cruz *et al.*, 2024). El «me encantaría» marchar y el «no pertenecemos» muestran que la confrontación no está hecha únicamente de rechazo al adversario (por ejemplo, «la ideología de género»), sino también de deseo de reconocimiento, de modo que disputa los símbolos, espacios y al sujeto del movimiento.

Esta diferencia permite volver sobre el acompañamiento y el asistencialismo antes descritos. Ambos involucran cuidado, vínculos y trabajo afectivo, pero configuran de manera diferente la relación entre quien se moviliza y quien aparece como sujeto de ese cuidado. En unos casos existe una mayor continuidad entre ambos: quienes sostienen el activismo buscan también sostenerse y apoyar a compañeras/es en desventaja económica; en el otro, la acción se orienta preferentemente hacia sujetos cuya vulnerabilidad es definida y defendida por quienes se movilizan, pero que no son parte de sus organizaciones. Los afectos, por tanto, no constituyen un repertorio adicional junto a la incidencia, la calle o la producción de conocimiento, sino una dimensión de su trastienda que permite comprender cómo esas prácticas se encarnan y adquieren sentidos políticos diferentes.

Este trabajo menos visible de los activismos dialoga con la noción de Mai (2022) de *backstage* que retoma de Goffman, pero la autora lo entiende como el espacio relacional donde los/as/es activistas pueden mostrar su vulnerabilidad y trabajar sus emociones para sostener la acción colectiva, particularmente en la comunidad LGTBQ+. Aquí proponemos pensarlo como una trastienda que contiene el acompañamiento, los

vínculos y la gestión afectiva, así como la preparación de las prácticas públicas (incidencia, marchas, etc.), la formación, producción y circulación de conocimientos y el apoyo sociomaterial. Es una metáfora para pensar el trabajo menos visible de la «trastienda», pero que está unido a lo que se ve del otro lado.

Algo semejante ocurre con la relación entre los espacios *online* y *offline* que otros han documentado (Moreno *et al.*, 2022; Penteado *et al.*, 2023). Más que constituir dos modalidades separadas de activismo, aparecen articuladas en el conjunto de estas prácticas: la calle se prolonga en las plataformas, la producción de conocimiento circula digitalmente y disputas que encuentran límites en determinados espacios públicos adquieren allí otras formas de presencia. El caso del 8M vuelve a ser ilustrativo: activistas neoconservadoras que no logran incorporarse a la marcha intervienen posteriormente sus símbolos y disputan su significado mediante las redes sociales. Lo relevante, por tanto, no es establecer qué activismos son más digitales o callejeros, sino seguir las distintas arenas a través de las cuales una misma disputa se despliega y adquiere sentidos.

Mirados en conjunto, estos hallazgos sugieren que las diferencias entre activismos enfrentados no se comprenden suficientemente atendiendo solo a sus demandas o a sus repertorios. Estos pueden converger considerablemente y, sin embargo, situarse y encarnarse de maneras distintas según qué se entiende, qué está en juego, quién aparece como sujeto de transformación o protección, qué relación se establece con la institucionalidad y qué dimensiones del propio quehacer se vuelven significativas al momento de narrarlo. La comparación entre ellos permite así desplazar el foco desde cada movimiento considerado aisladamente hacia las relaciones entre actores que intervienen, desde posiciones antagónicas, sobre un mismo objeto en disputa. En este caso, el orden de género.

5. Conclusiones

En conjunto, tal como ha mostrado la literatura, estos resultados ilustran cómo la disputa contemporánea por el género no puede comprenderse a partir de una oposición entre repertorios clásicos de acción colectiva y formas de acción conectiva en el espacio digital. El proceso constituyente en Chile fue un escenario privilegiado para observar cómo opera una configuración de repertorios híbridos *online* y *offline*. A su vez, la protesta callejera, la incidencia institucional, la comunicación digital, la circulación y producción de conocimientos, diversas formas de acompañamiento y el apoyo o asistencia sociomaterial se realizan e interpretan como prácticas que son parte de un mismo entramado.

Consideradas en conjunto, estas prácticas permiten avanzar en una lectura de la disputa por el género que no se limita a la descripción de repertorios diferenciados entre movimientos, sino que atiende a la forma en que estos se configuran en relación unos con otros. Lejos de operar como universos paralelos, los distintos activismos se producen en un campo de mutua referencia, donde las acciones de unos son leídas, respondidas y resignificadas por otros. Esta dinámica relacional no puede entenderse si se analizan los actores de manera aislada. Un ejemplo icónico es la disputa de la conmemoración del 8 de marzo.

Como hemos sugerido, los afectos no constituyen un repertorio específico, sino una dimensión transversal de la acción colectiva, que permite comprender cómo se construyen vínculos, se interpretan experiencias de daño y se orientan políticamente distintas prácticas. En tal sentido, analizar simétricamente los activismos que disputan el género permite observar diferencias en la forma en que se construye la vulnerabilidad y se orientan las prácticas de cuidado. Coincidiendo con la literatura, vemos cómo los activismos feministas, LGTBIQ+ y de masculinidades antipatriarcales tienden a partir de experiencias propias o compartidas, articulando prácticas de reconocimiento, autonomía y transformación de las condiciones de vida (Torres y Pérez, 2022); mientras que los activismos neoconservadores orientan mayoritariamente su acción hacia otros definidos como vulnerables —la infancia, el feto o las mujeres en situación de pobreza— y necesitados de protección (Bárceñas, 2022). Sin embargo, creemos que esta mirada simétrica no supone equiparar sus horizontes normativos ni sus efectos políticos porque, como se ha argumentado (Ecoffier *et al.*, 2026; Corrêa, 2020; Ojeda *et al.*, 2024), el contramovimiento neoconservador y sus alianzas políticas arriesga serios retrocesos en una serie de derechos, incluidos los de género y sexualidad. De ahí que se trate de una disputa.

A su vez, las diferencias que mostramos no se observan únicamente en el accionar público de los distintos activismos, sino también en lo que hemos llamado la trastienda de la acción colectiva. En esa trastienda se despliegan prácticas menos visibles en las que se producen vínculos, se elaboran experiencias y se configuran orientaciones afectivas que sostienen y dotan de sentido al activismo, como sugiere Jasper (2018) al hablar de «baterías emocionales», combinando el temor o la solidaridad como emociones intrincadas que impulsan a muchas personas a actuar. Una suerte de *backstage* (Mai, 2022) donde se trabajan y sostienen los afectos. Sin embargo, nuestros resultados obligan a matizar la idea de que esa trastienda se encuentra simplemente «detrás» de la escena pública. El acompañamiento entre mujeres, las redes de sostén construidas por

activismos LGBTQ+ o el trabajo de revisión de la propia socialización en los colectivos de masculinidades, no son únicamente condiciones previas para la movilización, sino formas de acción política en sí mismas, en las que quienes participan se sostienen y también se reconfiguran. Del mismo modo, en los grupos neoconservadores, las prácticas de asistencia a mujeres embarazadas o madres en situación de precariedad forman parte del modo en que estos activismos producen y encarnan una determinada idea de protección. La trastienda permite así observar una dimensión cotidiana de la acción colectiva que tiende a quedar opacada tanto por la espectacularidad de la protesta como por la vociferación y visibilidad de las redes digitales: el trabajo material y afectivo donde los cuerpos están presentes, se encuentran, se sostienen y hacen posible la continuidad de la acción colectiva. Más que un detrás separado de la escena, constituye un pliegue donde se entrelazan lo visible y lo menos visible, lo público y lo cotidiano, lo digital y la presencia corporal.

Como proyección, futuros trabajos podrían explorar si esta mirada simétrica resulta productiva en otros campos donde confluyen actores enfrentados en torno a un mismo objeto de disputa. Más que analizar cada movimiento social de manera aislada y principalmente en su orientación hacia el Estado o la sociedad, esta perspectiva permitiría atender también a las relaciones entre posiciones antagónicas que se responden, disputan significados y se constituyen mutuamente. Esta aproximación puede resultar especialmente relevante en contextos crecientemente polarizados.

Contribución de autoría

María Angélica Cruz participó en las fases de administración del proyecto, adquisición de fondos, conceptualización, metodología, curación de datos, análisis de datos, redacción del borrador original, y revisión y edición del texto final.

Félix Aguirre participó en las fases de conceptualización, curación de datos, análisis de datos, validación, y revisión y edición del texto final.

María José Reyes participó en las fases de supervisión, curación de datos, análisis de datos, validación, revisión y edición del texto final.

Francisco Jeanneret participó en las fases de curación de datos, validación, análisis de datos, supervisión y *software*.

Paula Eguren participó en las fases de curación de datos, análisis de datos, supervisión y metodología.

Fuente de financiamiento

ANIDFondecyt Regular 1210360 y Centro de Estudios Interdisciplinarios sobre Cultura, Política, Memoria y Derechos Humanos.

Potenciales conflictos de interés

Ninguno.

Declaración de uso de IA

En el desarrollo del manuscrito se utilizó inteligencia artificial generativa (ChatGPT). Su uso se limitó exclusivamente a mejorar la legibilidad y revisión de errores de lenguaje de la obra y en la traducción bajo supervisión de la autora principal. En ningún caso se empleó como fuente directa de información.

Agradecimientos

Agradecemos a todas las organizaciones y personas activistas que colaboraron participando en las entrevistas. Agradecemos también a Manuela Badilla, coinvestigadora del proyecto y al equipo de asistentes, estudiantes en práctica, tesis y pasantes: Juan Fernando Pavez, Ernesto Bouey, Sihomara Ortiz, Alin Lobos, Daniela Céspedes Godoy. Agradecemos a otros asistentes que colaboraron en la actualización bibliográfica y edición del texto: Daniela Céspedes, Araceli Vásquez y Tomás Belaunde.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adasme, I. y Adasme, J. (2025). Cruzada antigénero en Chile: rechazo a la ley de educación sexual y afectividad. *Revista Estudos Feministas*, 33(3), 1-14. <https://doi.org/10.1590/1806-9584-2025v33n397443>
- Ahmed, S. (2015). *La política cultural de las emociones*. Programa Universitario de Estudios de Género de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM-PUEG).
- Bárceñas Barajas, K. (Ed.). (2022). *Movimientos antigénero en América Latina. Cartografías del neoconservadurismo*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Bennett, W. L. y Segerberg, A. (2012). The logic of connective action: Digital media and the personalization of contentious politics. *Information, Communication & Society*, 15(5), 739-768. <https://doi.org/10.1080/1369118X.2012.670661>
- Bergel Varela, J. (2019). *La construcción de lazos afectivos comunitarios y el acompañamiento ante situaciones de violencia de género*. XIII Jornadas de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Butler, J. (2019). *Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea*. Paidós.
- Caccia, M. y Oyhanthcabal, L. M. (2024). Violencia de género y discursos neoconservadores: el caso de Uruguay. En M. I. Ibarra Eliasseth (ed.), *Múltiples violencias en América Latina y el Caribe. Géneros, disidencias y alteridades* (pp. 189-256). CLACSO.
- Castañeda, W. (2010). Acción colectiva LGBT: por el reconocimiento de la diversidad sexual y las identidades de género en el Caribe colombiano. *Cuadernos de Literatura del Caribe e Hispanoamérica*, (11), 231-251. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5810217>
- Corrêa, S. (Ed.). (2020). *Anti-gender politics in Latin America: Summaries of country case studies*. Sexuality Policy Watch. <https://sxpolitics.org/GPAL/uploads/E-book-Resumos-completo.pdf>
- Cruz, M. A. (2026). Miedo y rabia en las marchas del 8M en Valparaíso (2017-2022). Los afectos en la encarnación feminista del género. En M. Peller y R. Fernández (eds.), *Afectos en clave feminista y latinoamericana* (pp. 287-325). CLACSO-EDUVIM,
- Cruz, M. A., Aguirre, F., Jeanneret, F. y Reyes, M. J. (2025). Reconfiguración afectiva y memorias laterales: activismos masculinos antipatriarcales en Chile. *Mitologías Hoy*, 33, 108-120. <https://revistes.uab.cat/mitologies/article/view/v33-cruz-aguirre-jeanneret>

Cruz, M. A., Aguirre, F. y Eguren, P. (2024). «Yo también soy feminista». Neoconservadurismo de género desde el activismo antiaborto en Chile. (2024). *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, 80, 33-52. <https://doi.org/10.17141/iconos.80.2024.6143>

Cruz, M. A., Aguirre, F., Reyes, M. J., Jeanneret, F., Badilla, M., Eguren, P., Pavez, J. F. y Bouey, E. (2022). Feminismos, memorias y neo-conservadurismos en el proceso constituyente chileno. *Conversaciones del Cono Sur*, 6(1), 16-23.

De Fina, D., Lamadrid, S., Figueroa, F. y Loaiza, C. (2022). De la revuelta al encierro: organización, resistencia y solidaridad feminista en Chile en tiempos de pandemia. *Polis. Revista Latinoamericana*, 21(61), 118-140. https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-65682022000100154

Della Porta, D. y Diani, M. (2015). *Los movimientos sociales*. Universidad Complutense de Madrid (UCM) y Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).

Escoffier, S. y Vivaldi, L. (2026). Cómo pierde la sociedad civil conservadora en el Congreso: la lucha contra el aborto en tres causales en Chile entre 2015 y 2017. *Política y Gobierno*, 33(1), 1-28. <http://hdl.handle.net/11651/6666>

Escoffier, S., Payne, L. A. y Pereira, G. (2026). The legal mobilization of the right against rights. *Law & Society Review*, 60(2), 99-110. https://www.cambridge.org/core/services/aop-cambridge-core/content/view/D8113056ED97E08A08EDAA5DD07EA554/S0023921626100929a.pdf/legal_mobilization_of_the_right_against_rights.pdf

Gago, V. (2019). *La potencia feminista o el deseo de cambiarlo todo*. Traficantes de Sueños.

Galaz, C., Álvarez, C. y Morrison, R. (2021). Salud y población LGBTI+ en Chile: Desde la invisibilidad a un enfoque identitario. *Ex Aequo. Revista da Associação Portuguesa de Estudos Sobre as Mulheres*, 43, 149-164. <https://doi.org/10.22355/exaequo.2021.43.10>

Garrido, J. y Barrientos, C. (2018). Identidades en transición: Prensa, activismo y disidencia sexual en Chile, 1990-2010. *Psicoperspectiva*, 17(1), 1-11. <https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol17-issue1-fulltext-1189>

Gerbaudo, P. (2021). Are digital parties more democratic than traditional parties? Evaluating Podemos and Movimento 5 Stelle's online decision-making platforms. *Party Politics*, 27(4), 730-742. <https://doi.org/10.1177/13540688198848>

Goodwin, J. y Jasper, J. M. (Eds.). (2004). *Rethinking social movements. Structure, meaning and emotion*. Rowman & Littlefield.

- Gómez Tapia, R. (2019). Emergencia de las disidencias en Chile: una política-ficción para el estallido lesbofeminista y sus estelas performativas (1983-2010). *Nomadías*, (27), 95-122. <https://nomadias.uchile.cl/index.php/NO/article/view/54410>
- González, M. (2025). *Prácticas de acompañamiento feminista: experiencias de mujeres acompañantes en situaciones de aborto autogestivo en la Ciudad de Puebla*. [Tesis de maestría, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla]. <https://repositorioinstitucional.buap.mx/items/18ad27d5-5065-4eaf-b703-9d7862b0ce59>
- Gudiño, P. (2018). Aborto, sexualidad y bioética en documentos y encíclicas vaticanas. *Acta Bioethica*, 24(1), 85-94. <https://doi.org/10.4067/S1726-569X2018000100085>
- Guzmán, S. y López, S. (2022). La ética del cuidado como forma de organización política feminista en Costa Rica. *Revista Latinoamericana de Derechos Humanos*, 33(2), 165-184. <https://doi.org/10.15359/rldh.33-2.8>
- Iglesias, M. (2022). «Nos afirman muchas mujeres»: el movimiento feminista y las luchas de las mujeres en la última década (2011-2020). En V. Bravo y C. Pérez (eds.), *Huelgas, marchas y revueltas. historias de la protesta popular en Chile, 1870-2019* (pp. 411-436). Fondo de Cultura Económica.
- Jasper, J. M. (2018). *The Emotions of Protest*. University of Chicago Press.
- Lastra, V., Stipo, C., Vera, S. y Montero, C. (2026). Institucionalidad paralela y autogestión en las movilizaciones estudiantiles feministas chilenas. *Revista Mexicana de Sociología*, 88(3), 693-720. <https://doi.org/10.22201/iis.01882503p.2026.63163>
- Macon, C. (2021). *Desafiar el sentir. Feminismos, historia y rebelión*. Omnívora.
- Mai, Y. (2022). What happens on the backstage? Emotion work and LGBTQ activism in a collectivist culture. *Emotions and Society*, 4(2), 181-198. <https://doi.org/10.1332/263169021X16391400781550>
- Mattoni, A., Uldam, J. y Weinryb, N. (2025). Platforms as partners? Conflicts and collaborations between social movements and platforms. *Social Media + Society*, 11(2). <https://journals.sagepub.com/doi/10.1177/20563051251343865>
- McAdam, D. (1982). *Political process and the development of Black insurgency, 1930-1970*. University of Chicago Press.
- McAdam, D., Tarrow, S. y Tilly, C. (2001). *Dynamics of Contention*. Cambridge University Press.
- McCarthy, J. D. y Zald, M. N. (1977). Resource mobilization and social movements: A partial theory. *American Journal of Sociology*, 82(6), 1212-1241. <https://doi.org/10.1086/226464>

Melucci, A. (1985). The symbolic challenge of contemporary movements. *Social Research*, 52(4), 789-816.

Morán Faúndes, J. M. (2023). ¿Cómo cautiva a la juventud el neoconservadurismo? Rebeldía, formación e *influencers* de extrema derecha en Latinoamérica. *Methaodos. Revista de Ciencias Sociales*, 11(1), m231101a05. <https://doi.org/10.17502/mrcs.v11i1.649>

Moreno, C., Villarroya, A. y Vergés Bosch, N. (2022). Acción colectiva feminista y sus repertorios: de calles y hashtags. Una revisión de literatura. *Anuario del Conflicto Social*, (13), e-39324. <https://doi.org/10.1344/ACS2022.13.1>

Moreno-Almeida, C. y Gerbaudo, P. (2021). Memes and the Moroccan far-right. *The International Journal of Press/Politics*, 26(4), 882-906. <https://doi.org/10.1177/1940161221995083>

Morozov, E. (2013). *To save everything, click here. The folly of technological solutionism*. PublicAffairs.

Morozov, E. (2018). *Capitalismo Big Tech. ¿Welfare o neofeudalismo digital?* Enclave de Libros.

Mudde, C. (2019). *The far right today*. Polity Press.

Ojeda, T., Holzberg, B. y Holvikivi, A. (2024). A transnational feminist approach to anti-gender politics. En A. Holvikivi, B. Holzberg y T. Ojeda (eds.), *Transnational anti-gender politics*. Palgrave Macmillan, Cham. https://doi.org/10.1007/978-3-031-54223-7_1

Pavez, J. F., Cruz, M. A., Badilla, M., Eguren, P., Reyes, M. J. y Lobos, A. (2023). Marcha del orgullo LGBTQ+ en Santiago de Chile: posiciones en tensión y disputas de género. *Tramas y Redes*, (4), 71-92. <https://doi.org/10.54871/cl4c400d>

Peller, M. y Fernández, R. (Comps.). (2026). *Afectos en clave feminista y latinoamericana*. CLACSO y Eduvim.

Penteado, C. L. C., Valiengo, C. B. y Oliveira, M. J. (2023). Tecnologias e ação coletiva: usos e apropriações das tecnologias digitais de informação e comunicação. En A. Paiva, F. Lima Neto y T. Sanches (eds.), *Movimentos e coletivos sociais. Categorias em disputa*. Numa Editora.

Rivas San Martín, F., Ramírez Vallejos, R. y Jara Reyes, R. (2025). La disidencia sexual como disenso en el activismo chileno entre 2005 y 2015. La Experiencia del CUDS. *Universum (Talca)*, 40(1), 295-314. <https://doi.org/10.4067/S0718-23762025000100295>

Rovira Sancho, G. (2018). El devenir feminista de la acción colectiva: las redes digitales y la política de prefiguración de las multitudes conectadas. *Teknokultura. Revista de Cultura Digital y Movimientos Sociales*, 15(2), 223-240. <https://doi.org/10.5209/TEKN.59367>

Silva-Tapia, A. y Fernández, R. (2022). Feminist movements in Chile: New configurations and the intensification of their critical power. En S. A. Tate y E. Gutiérrez Rodríguez (eds.), *The Palgrave handbook of critical race and gender* (pp. 265-283). Palgrave Macmillan. https://doi.org/10.1007/978-3-030-83947-5_14

Solana, M. y Vacarezza, N. (2020). Sentimientos feministas. *Estudos Feministas*, 28(2), e72445. <https://doi.org/10.1590/1806-9584-2020v28n272445>

Tilly, C. (1978). *From mobilization to revolution*. Addison-Wesley.

Torres Santana, A. y Pérez Martín, A. (2022). Editorial dossier: repertorios feministas y LGTBQ+: acción colectiva y lucha por derechos. *Revista Temas Sociológicos*, (29), 15-26. https://www.researchgate.net/publication/357896403_Editorial_Dossier_Repertorios_Feministas_y_LGTBIQ_Accion_colectiva_y_lucha_por_derechos

Touraine, A. (1981). *The voice and the eye. An analysis of social movements*. Cambridge University Press.

Vacarezza, N. L. (2025). *Las pasiones alegres del feminismo. O cómo agitar la imaginación política contemporánea*. Siglo XXI.

Van Dijck, J., Poell, T. y de Waal, M. (2018). *The platform society*. Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oso/9780190889760.001.0001>

Vera, S. (2022). Herida rebelde y activación de la víctima. El marco contra la violencia en las movilizaciones feministas chilenas del 2018. *La Ventana*, 6(55), 156-187. <https://doi.org/10.32870/lv.v6i55.7386>

María Angélica Cruz Contreras es socióloga de la Universidad de Chile y doctora en Sociología por la Universidad Complutense de Madrid. Profesora titular de la Escuela de Sociología de la Universidad de Valparaíso e investigadora del Centro de Estudios Interdisciplinarios sobre Cultura Política, Memoria y Derechos Humanos. Sus líneas de investigación abordan género, memorias sociales de la dictadura, movilizaciones sociales y epistemologías feministas. Ha participado en proyectos FONDECYT como investigadora responsable y coinvestigadora.

Félix Aguirre Díaz es sociólogo, máster y doctor en Ciencias Políticas y Sociología por la Universidad Complutense de Madrid. Profesor titular de la Escuela de Sociología de la Universidad de Valparaíso e investigador del Centro Interdisciplinario de Estudios en Salud (CIESAL). Sus líneas de investigación comprenden la historia política e intelectual del socialismo y la cultura política contemporánea.

María José Reyes Andreani es psicóloga de la Universidad de Chile, doctora y magíster en Psicología Social por la Universidad Autónoma de Barcelona. Profesora asociada del Departamento de Psicología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile. Sus investigaciones se centran en la construcción social de memorias, memoria intergeneracional y vidas cotidianas, con énfasis en sus dimensiones subjetivas, sociales y políticas.

Francisco Jeanneret Brith es doctor y magíster en Psicología Social por la Universidad Autónoma de Barcelona y psicólogo por la Universidad Diego Portales. Se desempeña en la Universidad Central de Chile. Su trayectoria investigativa se ha desarrollado en el campo de la Psicología Social y Comunitaria, con especial interés en las formas de lo común, lo comunitario, la memoria social y las prácticas colectivas en contextos territoriales. Su trabajo articula investigación empírica, reflexión teórica y trabajo situado, en diálogo con la filosofía política y las ciencias sociales.

Paula Eguren Álvarez es socióloga por la Universidad de Valparaíso y magíster en Sociología por la Universidad Alberto Hurtado. Se desempeña en la Universidad de Chile. Ha participado en proyectos de investigación sobre cultura, política, memoria y género. Sus líneas de investigación se centran en las relaciones entre memoria social, género y política, con especial interés en las experiencias y representaciones vinculadas a las dictaduras del Cono Sur.

Recepción: 16/4/2026

Aceptación: 25/8/2026